



Diseñado por: eunice@fustero.net

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Mateo 6:33

(...Continuación) Ignoraba que estaba repitiendo las palabras de los santos hombres de antaño que escribieron: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios". Rápidamente Nsikana se alejó a grandes pasos mientras el corazón le latía fuertemente por la expectación. Su deseo ardiente era alejarse del rítmico latido de los tambores, del retemblar de la tierra que se sacudía bajo las veintenas de pies que la batían. Ahora no sentía ningún deseo de ser uno de los frenéticos bailarines, o de ayudar a consumir la enorme cantidad de alimento que se había preparado.

Solo, en la oscuridad del matorral, sabía que estaba en peligro. Pero por su mente, generalmente alerta y cautelosa, no pasó el pensamiento del león escondido, el leopardo en acecho o los colmillos de la serpiente enroscada. Recorrió la senda rápida e intrépidamente sin detenerse por el camino.

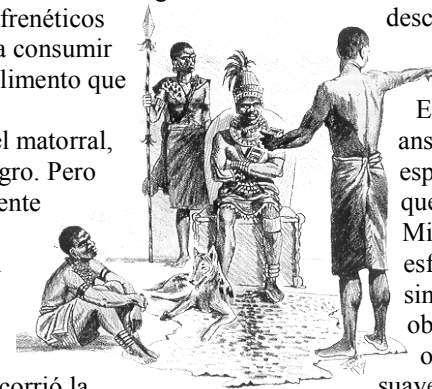
Antes de mucho se encontraba caminando entre las piedras que bordean el lecho del río Gqora. En ese lugar el agua no era profunda, y él conocía el camino. Caminaba cuidadosamente, porque las piedras eran filosas como puntas de lanzas. -

Pero así como el agua fluía fresca sobre sus pies polvorientos, la luz fluyó de nuevo cubriéndolo y rodeándolo, brillante, radiante y hermosa. Instantáneamente detuvo su marcha, sin ningún sentimiento de temor, pero con todo su ser alerta y dispuesto a escuchar. Sentía su corazón agitado por un gozo que nunca antes había experimentado.

-¡Nsikana! ¡Nsikana! -lo llamó de en medio de

la luz una Voz más hermosa que el arco iris. El joven africano nunca había escuchado algo tan dulce en toda su vida. -Estoy aquí, Gran Espíritu -respondió, temblando de ansia-. ¿Qué quiere el Gran Espíritu de este pobre hijo xosa?

La Voz volvió de nuevo, melodiosa y dulce, tan emocionante que el joven sintió como un hormiguelo en su misma carne. El invisible Interlocutor le ordenó que



descendiera al agua profunda del río y se lavara la arcilla endurecida de su cuerpo.

El joven lo hizo tan ansiosamente como el que espera otro don más precioso que el primero.

Mientras se bañaba, la luz se esfumó, pero Nsikana no se sintió triste. Había sido obediente a la Voz y hasta la oscuridad que se cerró suavemente en derredor suyo tenía

en sí dulzura y seguridad. Se detuvo a lavar cuidadosamente su frazada, porque algo de la arcilla la había manchado. Luego la colgó húmeda en sus fuertes hombros y se fue rumbo a su aldea. Campanillas de gozo resonaban en su corazón. La luz había hablado. ¡ El Ser empapado de luz lo conocía por nombre! ¡Lo había llamado Nsikana!

Los borrosos perfiles de las chozas de su aldea se levantaron delante de él. Todo estaba en silencio. Habían quedado sólo los muy ancianos, los débiles y los enfermos, y ellos hacía tiempo que se habían retirado a dormir en sus chozas redondas techadas de paja.

Nsikana se detuvo en el sendero, extasiado. ¡La luz! ¡La luz! ¡Había

descendido de nuevo, rodeando su choza y su redil! Veía claramente su gran buey blanco allí parado, rumiando plácidamente en medio de un res-

resplandor más brillante que la luz del mediodía.

"¡Gran Espíritu! ¡Gran Espíritu!" susurró, su voz quebrada por el gozo y la admiración.

Atraído por una fuerza poderosa, Nsikana se fue acercando callada y reverentemente.

Mientras los demás estaban danzando o durmiendo, Nsikana encontró al Jesús del camino a Damasco. Encontró al Gran Yo Soy de la zarza ardiendo y la columna de nube y fuego.

Esa noche la Voz le habló de muchas cosas, y las palabras de consejo se hundieron profundamente en su corazón. Eso no era algo tan raro porque "en toda nación el Señor se agrada del que le teme y hace justicia". Hasta el día de hoy el pueblo nativo camina con reverencia por el lugar donde solía estar el kraal de Nsikana. Es tierra santa, y el pueblo lo sabe, porque el gran Dios habló allí a Nsikana, el profeta del pueblo xosa. Nsikana se arrodilló y así quedó durante mucho tiempo bañado en la luz, escuchando. No sintió cansancio, porque la Voz parecía impartirle fortaleza.

Pero repentinamente la luz desapareció, y el deslumbrado joven se encaminó a su choza, extendió su estera de dormir, y se acostó.

Aunque una inmensa paz inundaba su corazón, no podía dormir, porque las cosas maravillosas que sus ojos habían visto y sus oídos habían escuchado le robaban el sueño de sus ojos.

Los bailarines no habían regresado. Consideró el consejo que había recibido. La hermosa voz le había ordenado que fuera a la mañana para hablar con el gran jefe de todos los xosas.

Al día siguiente sus compañeros le hicieron una descripción vívida de los placeres que habían disfrutado y que él había perdido. Le reprocharon por haberlos abandonado cuando comenzaban a divertirse. Bromearon con él llamándolo mtebe, que significa "viejo".

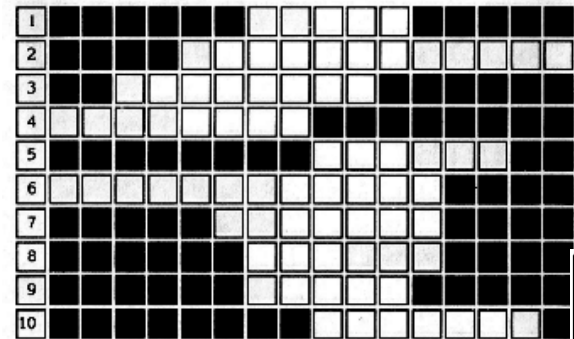
Pero a él no le importó lo que lo llamaban. Sin decir una palabra se dirigió al kraal (casa) del gran jefe. Allí toda la conversación giraba en torno a los grandes acontecimientos de la noche anterior, pero la mente de Nsikana estaba demasiado llena de cosas más importantes como para prestar atención a éstas, tan triviales. El jefe estaba dando audiencia en su kraal. Se hallaba rodeado de sus hombres favoritos, sus esposas y sus perros. Grandes pieles de leopardo cubrían el suelo de tierra. Nsikana se sentó para esperar. Cuando se le indicó que explicara el propósito de su venida, se puso de pie con toda sobriedad. "Tengo un mensaje para el jefe, procedente del Gran Espíritu de los cielos que mora en la luz", respondió tranquilamente. La respuesta era tan extraña que todos los ojos se volvieron hacia él. El jefe le pidió que continuara, animados sus viejos ojos sombríos por un flameante interés. Nunca antes había ocurrido algo semejante en su kraal, ni en el de ningún otro rey que hubiera conocido.

En pocas y bien escogidas palabras Nsikana informó a su padre tribal todo lo que había ocurrido la noche anterior. Su voz se tomó más y más grave hasta que se volvió vibrante con la importancia de su mensaje. El jefe se inclinó hacia delante, y colocó su mano detrás de la oreja para formar una pantalla con el fin de no perder una sola palabra. La voz de Nsikana continuó hablando en medio del profundo silencio que reinaba en la choza. Le habló al jefe de la extraña Voz que le había hablado en medio de la luz y que lo había llamado por su nombre.

"La Voz dijo: 'Tengo muchas cosas que revelarte, Nsikana, para la salvación de tu pueblo'. La Voz me dijo que vendría a este país una extraña raza de hombres, con la carne del color de un ave desplumada. Tendrían cabello en la cabeza y en la cara, pero no como el que nosotros tenemos; será largo, y lacio". El viejo jefe estaba atónito y sacudía la cabeza (Continuará...)

La historia se encuentra en Lucas 18:18-30

1. Jesús le dijo al rico que hiciera esto con todo lo que tenía.
2. Cómo se puso el hombre al oír lo que exigía Jesús.
3. Lo que el joven dijo que había hecho con la ley.
4. El joven tenía muchas de éstas en el mundo, pero no en el cielo.
5. Lo que habían hecho los discípulos con lo que tenían.
6. El joven dijo que había obedecido éstos desde niño.
7. Lo que mandó al joven hacer después de repartir todo.
8. A quién dijo Jesús que le diera lo que tenía.
9. La cualidad que Jesús dijo que solamente Dios tiene.
10. El animal que difícilmente pasaría por el ojo de una aguja.



El joven rico

j	a	s	y	u	n	p	r	q	e	t	r
a	r	o	r	t	s	e	a	m	n	i	e
e	t	t	h	r	a	n	y	a	r	n	c
t	h	n	b	d	h	o	m	b	r	e	e
n	r	e	o	r	e	n	i	d	o	n	d
a	i	i	b	k	i	n	o	c	r	v	e
t	c	m	r	u	y	l	i	h	e	i	b
r	k	a	o	d	e	r	g	n	r	a	o
o	i	d	p	i	v	n	d	o	a	i	l
p	u	n	c	t	r	e	o	m	m	g	l
m	b	a	a	b	r	t	j	i	a	d	e
i	i	m	h	e	t	s	i	r	t	p	s

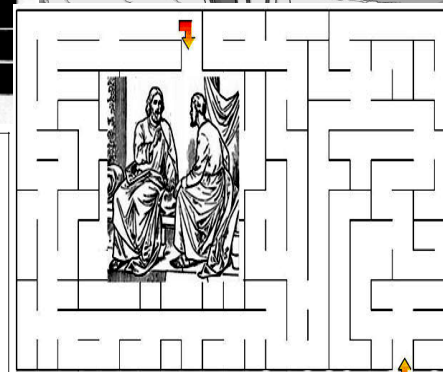
Jesús quiere tener

Primer

lugar en nuestra vida.



Debemos __m__r
a Dios más que a nadie
y más que nada.



- | | | |
|--------------|------------|--------|
| cielo | maestro | bueno |
| mandamientos | obedecer | amar |
| dinero | importante | triste |
| rico | hombre | vender |